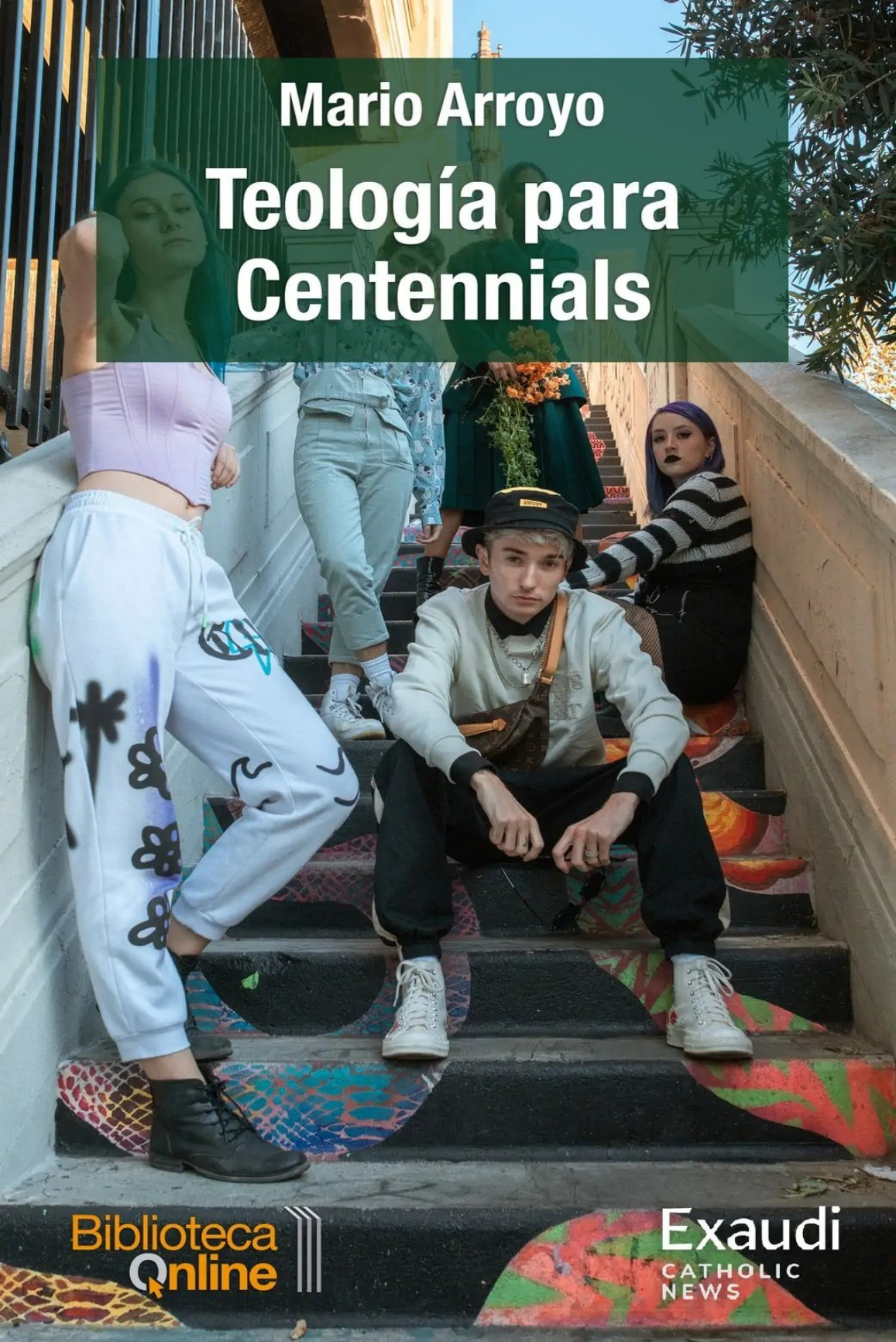




Mario Arroyo

Teología para Centennials

Teología para Centennials

Mario Arroyo

Teología para Centennials



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Teología para Centennials
© Mario Arroyo, 2021
© BibliotecaOnline SL, 2021
Avenida de Atenas 33
28290 Las Rozas Madrid
(España)

Primera edición: Septiembre de 2021
ISBN: 978-84-17539-49-8
Diseño de cubierta: BibliotecaOnline SL
Composición: BibliotecaOnline SL
Impresión y encuadernación: Podiprint
Impreso en España-*Printed in Spain*

Contenido

PRÓLOGO	9
¿POR QUÉ LA CRUZ?	11
¿PRO-VIDA Y PRO-MUJER?	14
50 AÑOS DE ORACIÓN	17
100 AÑOS DE SAN JUAN PABLO II	20
ACTUALIDAD DE SANTA CATALINA	23
ADVIENTO EN PANDEMIA	26
AHORA QUE PASE TODO ESTO	29
AMOR EN TIEMPOS DE COVID	32
AMOR Y AMISTAD	35
BEATO E <i>INFLUENCER</i>	38
BENDICIÓN DE PAREJAS HOMOSEXUALES	41
BIDEN, CATÓLICO	44
CARTA BUEN SAMARITANO	47
CATOLICISMO A LA BAJA	50
CENSURA Y TRUMP	53
CEREBRO, MENTE, ALMA, ESPÍRITU	56
COMPRAS NAVIDEÑAS	59
CUTIES	62
DARK	65
DESAFÍO AL VATICANO	68
DESCANSO	71

DESPRENDIMIENTO	74
DESPUÉS DE LA PANDEMIA	77
EL MES DEL ORGULLO.....	80
EL PAPEL DE LA DEBILIDAD	83
EL SACRIFICIO DE GEORGE FLOYD	86
EL SIGNO DE LA CENIZA	89
EL SUFRIMIENTO DEL INOCENTE	92
ELECCIONES EN CLAVE CRISTIANA	95
ESPIRITUALIDAD ATEA B.....	98
EXPERIMENTACIÓN CON ANIMALES.....	101
FEMINISTA Y SANTA.....	104
<i>FRANCESCO</i> , EL DOCUMENTAL	107
FRANCISCO Y DANTE	110
FRANCISCO Y LOS HOMOSEXUALES	113
FUTURO DEL CELIBATO	116
HILLSONG.....	119
IGLESIA EN LLAMAS.....	122
JUNÍPERO, EL ACTIVISMO Y LA IGNORANCIA.....	125
LA CANDIDATA DE TRUMP	128
LA ESPERANZA DEL ADVIENTO.....	131
LA MUJER EN LA IGLESIA.....	136
LA NUEVA RELIGIOSIDAD.....	139
LA PÉRDIDA DE UN SER QUERIDO	142
LA UTOPÍA DE FRANCISCO.....	145

LAS DUDAS DE CRISTINA.....	148
MADRES SOLTERAS	151
MATRIMONIO RELIGIOSO SIN FE	154
MEDITACIÓN DE NAVIDAD	157
MEDITACIÓN SOBRE BIDEN	160
<i>MINDFULNESS</i> Y ORACIÓN	163
NAVIDAD HEROICA	166
PANDEMIA Y PORNO	169
POLÍTICO, ¿SANTO?	172
QUEMA DE IGLESIAS	175
REDESCUBRIR LA CONFESIÓN	178
REYES MAGOS	181
SEMANA SANTA <i>CHALLENGE</i>	184
SOUL LA PELÍCULA	187
SUICIDIO	190
TRADUCTORES	193
UN FECUNDO MATRIMONIO.....	196
UN SANTO <i>MILLENNIAL</i>	199
UN VIAJE DIFÍCIL	202
VACUNA COVID Y ABORTO	205
VELATORIO VIRTUAL	208
VÍA CRUCIS.....	211
VIOLENCIA EN EL HOGAR.....	215

PRÓLOGO

Teología para Centennials ha nacido de dos diálogos y una actitud de fondo. En primer lugar, el diálogo con los *centennials*, ahora jóvenes universitarios o chicos de último año del colegio. Al calor de las conversaciones o en el fragor de las clases, han surgido buen número de los temas aquí tratados. El segundo diálogo es el de la Iglesia con el mundo contemporáneo; cómo enfrenta la Iglesia los desafíos que le presenta, o cómo responde al mundo las interrogantes que éste le plantea. La actitud de fondo es la de pensar la realidad con una *forma mentis* cristiana, pensarla desde la fe, con el deseo de transmitir esa racionalidad enriquecida.

El amable lector encontrará entonces un rompecabezas variopinto de temas, todos abordados desde una perspectiva cristiana, gran parte de ellos de acuciante actualidad. Encontrará también las inquietudes que laten en bastantes corazones jóvenes. Cada breve ensayo es una contribución que busca ofrecer una respuesta cristiana a una inquietud o a un problema actual. Buen número de los textos tienen como telón de fondo la pandemia, y se nota, buscando ofrecer la actitud correcta ante este colosal desafío que enfrenta la humanidad, siempre con una mentalidad católica, y por eso mismo, universal. Otros surgen de eventos puntuales de nuestra historia reciente, y aunque ya han pasado, no por ello han perdido su capacidad de brindarnos interesantes puntos de reflexión, pues constituyen una experiencia enriquecedora. Siempre resulta interesante, releerlos en clave cristiana, desde la perspectiva de la fe.

El desafío de los textos, breves de intento, es crear un puente comunicativo con los *centennials*, la generación que ahora conforma las aulas universitarias. Está escrito para jóvenes acostumbrados a respuestas rápidas, a flashazos, a visiones panorámicas y a vuelapluma de la realidad. El desafío del presente texto es conectar con ellos, e invitarlos a pensar en clave cristiana, o por lo menos, hacerles ver que existe una propuesta católica, la cual es a la par, atractiva y

coherente; no se puede dar simplemente por superada o trasnochada.

Como punto de contacto se toma de todo: noticias, series, películas, o las realidades de la vida que siempre cuestionan el corazón humano, particularmente cuando este es joven. Más que pretender ofrecer una respuesta a todas sus preguntas, intenta plantearlas desde una perspectiva de fe, mostrando así cómo fe y razón pueden ir de la mano; se trata de una invitación a pensar en cristiano el mundo en el que vivimos. Sin lugar a dudas ello constituye de por sí una maravillosa aventura intelectual.

Como toda colección de ensayos, no es necesario leerlo linealmente y en orden; puede hacerse en cualquier orden, o eligiendo los temas que resulten de particular interés. No se tiene que leer todo, aunque en su conjunto, ofrece un acervo interesante de argumentos fraguados al calor de una fe vivida y pensada, que lucha por hacerse cultura, aún en la actual cultura postmoderna.

No queda sino invitar al amable lector a que se aventure en la lectura del presente texto y juzgue por sí mismo si ha alcanzado su objetivo, y si le ha servido como ejercicio de pensamiento crítico y cristiano. Esperemos les sirva no sólo a los jóvenes, sino también a quienes, por vocación, por ejemplo, padres y profesores, tienen que dialogar con ellos y ofrecer respuestas a sus incesantes preguntas. Sirva, en fin, a todo amante de la verdad, que la busca como Diógenes, con una lámpara encendida y a plena luz del día en medio de la plaza pública.

¿POR QUÉ LA CRUZ?

Pregunta Rocío, "¿por qué tuvo que morir Jesús en la Cruz?, ¿por qué escogió Dios esa forma tan tremenda para salvarnos?, ¿cómo explicarlo a alguien que no tiene fe?" De fondo late el reclamo por el sinsentido del sufrimiento, que choca abruptamente con nuestra racionalidad, incapaz de integrarlo en un todo con significado. La razón precisa abrirse a la fe, para comprender esta realidad que, de otra parte, es cotidiana. Plantear la vida sin sufrimiento es plantear una abstracción, una irrealidad.

La pregunta de Rocío da en la diana del misterio de Dios y su designio salvífico. El mismo Santo Tomás de Aquino explica que no era la única forma en que Dios podía salvarnos. "Dios podía haber liberado de los pecados infundiendo directamente su gracia en los hombres..., pues la justicia divina no tiene necesidad exigir una reparación del pecado para poder perdonar; en ese caso el perdón no sería injusto..., sino solamente misericordioso" (Cf. S.Th. III,46,2ad3). ¡Ese es el tema! ¡Dios podría habernos salvado sin necesidad de sufrir tan atroces tormentos! ¿Por qué no eligió el camino más fácil?

Esta pregunta, en rigor, nadie podría responderla, solo Dios mismo, pero la reflexión teológica siente el desafío de avanzar alguna explicación plausible o, por lo menos, algún motivo de conveniencia. Finalmente, si Dios elige ese camino, será por algo. Es un misterio, pero la razón y las herramientas que nos ofrece la fe, pueden aportarnos algunas pistas para encuadrarlo en un conjunto de sentido que arroje luz a uno de los misterios más inquietantes de la vida humana: el dolor.

Dos claves pueden ser útiles para aventurarnos a pensar tan enrevesado problema. La primera es que, si Dios no hubiera asumido en su misma Persona la realidad del sufrimiento, quedaría en pie el principal reclamo que le hacen al Creador los hombres: "¿cómo es posible que un Dios bueno haya creado un mundo en el que hay tanto dolor,

tanto sufrimiento, particularmente escandaloso cuando se trata del sufrimiento de los inocentes?” En efecto, el principal argumento en contra de la existencia de Dios es la presencia del mal en el mundo. ¿Y cómo responde Dios al desafío? No elimina el mal y el dolor, como por arte de magia, sino que sencillamente los asume. Ya no vale descalificar a Dios por la presencia del dolor, o por el sufrimiento del inocente, pues Él ha sido el único hombre sin pecado, totalmente inocente, y ha padecido en Carne propia todo el sufrimiento físico y moral de la humanidad. Pero no como la divinización del masoquismo, sino haciendo una ecuación maravillosa: ha convertido el sufrimiento propio en la forma más tremenda, auténtica y profunda de manifestar el amor.

Y esa es precisamente la segunda clave. El sufrimiento de Cristo en la Cruz es una paradoja, pues ha convertido lo más terrible en lo más hermoso. No se ha limitado a redimirnos, a perdonarnos, a salvarnos, sino que nos ha manifestado a través de este medio tremendo, la hondura de su amor por nosotros. En la Cruz se nos revela la magnitud del amor de Dios por el hombre, que carece de lógica y de medida, lo cual nos da un piso firme para plantear nuestra existencia: la certeza de sabernos amados incondicionalmente por Dios. ¿En qué lógica cabe que para rescatar al esclavo —a la criatura— hayas de entregar al Hijo? La medida del amor de Dios por nosotros se nos revela en la Cruz como un amor sin medida, y en ello encontramos la prenda más cierta de nuestra esperanza.

Nos muestra así Jesús la vía del auténtico amor, que se avala por el sacrificio. Hay que amar “hasta que te duela”, como las buenas madres. Ese es el amor más puro, más auténtico; muy por encima de las caricias acarameladas de los tortolitos adolescentes está el amor sacrificado de las madres. Y por encima de todos, el Amor Encarnado de Jesús en la Cruz. Jesús en la Cruz nos enseña la clave de la vida, de la felicidad en esta vida: amar sin medida. Y nos lo enseña asumiendo el realismo y la limitación de esta vida, surcada inevitablemente con el signo del dolor. Por eso puede exclamar San Josemaría: “Esta ha sido la gran revolución

cristiana: convertir el dolor en sufrimiento fecundo; hacer, de un mal, un bien. Hemos despojado al diablo de esa arma...; y, con ella, conquistamos la eternidad" (Surco, 887).

¿PRO-VIDA Y PRO-MUJER?

Cristina estudia derecho, es pro-vida, quiere defender a los niños no nacidos. Al mismo tiempo está preocupada y comprometida activamente en la causa de la mujer. Podrían parecer causas excluyentes, pero en realidad el binomio pro-vida y pro-mujer es más frecuente de lo que se cree. Ella tiene unas dudas que resulta oportuno compartir, especialmente ahora, cuando la batalla del aborto adquiere un mayor protagonismo social y político, pues aquellos empeñados en legitimar el “derecho” a matar a los niños en el vientre de su madre, como requisito indispensable para reconocer la “dignidad de la mujer”, son inasequibles al desaliento.

¿No resulta inmoral obligar a continuar el embarazo fruto de una violación? Se trata de una falacia de falso dilema: “o aborto o pierdo la dignidad”. La violación es un hecho monstruoso, lamentable, doloroso, pero no se remedia con el aborto. El aborto no “des-viola” a la mujer. Al trauma de la violación se une el del aborto. Una realidad mala no se resuelve con otra realidad mala, pues el mal se multiplica. Al mismo tiempo, supone la grave injusticia de que un tercero pague por el abuso de otra persona, y lo pague con la pena capital, con su vida. Porque el embrión –todo hay que decirlo– está vivo y es de la especie humana, y esto es biología, no religión. Así, en vez de castigar al violador, se condena a muerte a un inocente en gestación que no ha hecho nada.

Es una falacia de falso dilema porque no es la única opción. Es verdad que para la madre gestante supone un sacrificio continuar el embarazo, una grave incomodidad. Pero la alternativa tampoco es aceptable, pues se trata de privar de la vida a un tercero. La madre gestante puede recibir todo el apoyo psicológico, médico y humano del caso, y entregar después su hijo en adopción si lo desea. Así, salva la vida de un inocente y brinda a unos padres que no pueden tener hijos la posibilidad de criar uno, con el consuelo añadido de haberlo librado de una muerte segura.

Si fuera real esta alternativa, es decir, que resulte inmoral continuar un embarazo fruto de una violación, significaría que en algunos casos es “moral” matar a un ser humano inocente. ¿Qué moralidad sería esa?

La segunda duda de Cristina es: “Los abortos clandestinos ponen en riesgo la vida de la mujer, y por eso deben ser regulados. Es un asunto de salud pública.” Es un argumento más difícil de rebatir, porque se trata de un problema real y el peligro es la muerte. Podría ser análogo a aceptar la prostitución como algo indeseable pero inevitable.

Aceptar esa argumentación sería equivalente a legalizar los cárteles de drogas. “La violencia causada por el narcotráfico está causando muchísimas muertes. Es un problema real, de seguridad pública. Para evitarlas, debemos legalizar los cárteles”. Nótese que las muertes violentas por narcotráfico sí se pueden contar con precisión –a diferencia de los abortos clandestinos que causan la muerte de la madre gestante– y son con absoluta seguridad muchísimo más numerosas. Sólo en México murieron violentamente 35,588 personas en 2019. Legalizar el aborto equivale a legalizar los cárteles de droga, ya que lo que lo justifica es evitar las muertes violentas, y no se encuentra otro camino para hacerlo, con la diferencia de que son muchísimas más las muertes causadas por el narcotráfico que las de los abortos clandestinos.

Sería atendible si esa fuera la única opción. Pero se podrían hacer campañas justo a la inversa. Por ejemplo, ensalzar la maravilla de poder traer un ser humano al mundo, reconocer y premiar la maternidad, independientemente de las circunstancias; o dando ayudas cuando la maternidad se viva en un contexto difícil, como el embarazo adolescente. Si se ofrece un reconocimiento merecido –es heroico dar la vida en ese contexto– y el imprescindible apoyo, se reduce drásticamente el número de abortos clandestinos y de muertes maternas. Si se establecen penas severas para los dispensadores de abortos clandestinos –y no para la mujer– como inhabilitación de por vida a los médicos y enfermeras que participen, así como una pena de cárcel análoga a la del

homicidio con premeditación, alevosía y ventaja –que eso es el aborto–, se desincentiva su práctica. Aun así, siempre habrá abortos clandestinos y muertes maternas, pero en números muy reducidos, salvándose por contrapartida a un número incontable de bebés, la mitad de ellos niñas.

50 AÑOS DE ORACIÓN

Hace 50 años estuvo en México uno de los santos más representativos del siglo XX, San Josemaría Escrivá. Vino atraído, como tantos otros hombres de Dios, por la Virgen de Guadalupe. En efecto, como dijo Benedicto XIV, un Papa del siglo XVIII refiriéndose al "hecho guadalupano": "no ha hecho cosa igual con otra nación". No son pocos los santos que han venido a postrarse a los pies de la Virgen.

San Josemaría lo hizo, y a 50 años de distancia podemos tener una cierta perspectiva para valorar los frutos de su oración ante la Virgen. ¿Qué ha sido de las intenciones que bullían en su interior y que de cierta forma le obligaron a dejar Roma y cruzar por primera vez el Atlántico para orar frente a la Tilma de Juan Diego? Sabemos que Dios no es el genio de la lámpara, atento a cumplir nuestros deseos, y que para Él "mil años son como un día y un día como mil años", pero también que siempre nos escucha, más si le hablamos a través de su Madre, como deja admirable testimonio el primero de sus milagros, en Caná de Galilea, según nos narra el evangelio. ¿Qué fue de esa oración? ¿Fue escuchada? ¿Tenemos alguna pista?

San Josemaría realizó una novena de oración en la antigua Basílica de Guadalupe del 16 al 24 de mayo de 1970. Testigo de esa novena fueron cinco personas, de las cuales solo una queda viva. Testigo privilegiado de aquella oración fue don Javier Echevarría, con el tiempo Obispo Prelado del Opus Dei, su segundo sucesor. A él personalmente le escuché alguna ocasión decir que fue una de las más, si no la más subida oración del santo. Él tuvo la clarividencia de transcribir la oración que San Josemaría iba haciendo en voz alta a la Virgen, intercalada entre los misterios del rosario que rezaban. Gracias a él sabemos algunas de las intenciones por las que San Josemaría pidió expresamente aquellos días.

A grandes rasgos, podrían resumirse en tres sus intenciones principales: la paz del mundo, la Iglesia, y la institución por él fundada, el Opus Dei. Eran años difíciles

de la Guerra Fría, donde las potencias mundiales enseñaban los músculos, haciendo amago de usar su poderío nuclear, o exportando la revolución a los confines del planeta. Eran los años de plomo del postconcilio, caracterizados por una dolorosísima pérdida de vocaciones. Cerca de 17 mil sacerdotes colgaron la sotana y 25 mil religiosos abandonaron los hábitos; había una crisis práctica de desobediencia al Papa dentro de la Iglesia y un gran desorden moral. Parecían cerrados todos los caminos para alcanzar la estructura jurídica adecuada para el Opus Dei dentro de la Iglesia. Como se ve, no le faltaban temas para pedir humildemente a los pies de la Virgen.

En las transcripciones de su oración consta que pidió por la conversión de Rusia, por el fin del comunismo, por la libertad religiosa en los países del este de Europa. A 50 años de distancia vemos que eso es una realidad, y uno de los presentes en esa novena pudo rezar el rosario en la Plaza Roja de Moscú, ciudad donde ya hay casas del Opus Dei, así como en casi todos los países que estaban del otro lado del “Telón de Acero”. La dolorosa crisis postconciliar de la Iglesia llegó a su fin durante el pontificado de un Papa profundamente mariano, peregrino también de la Virgen de Guadalupe, San Juan Pablo II. El Opus Dei alcanzó su configuración jurídica definitiva en 1982, después de la muerte de su fundador. La tensión por la Guerra Fría se disipó con la caída del Muro de Berlín y la “Revolución de Terciopelo”, entre 1989 y 1991. San Josemaría, a partir del cuarto día de su novena, dijo que la Virgen ya lo había escuchado, y comenzó a dar gracias.

¿Falta algo por cumplir? Sí. En el último día de su novena, al calor de los misterios del rosario, va haciendo una petición concreta por cada uno de los continentes. Al tocarle el turno a Asia pide muy especialmente por China y la libertad de practicar la fe en ese país. Aunque a partir de los años 80 del siglo XX –bajo el mandato de Deng Xiaoping– se suavizó un poco el férreo control del estado, últimamente con Xi Jinping se está recrudeciendo la persecución contra los cristianos en ese país. Es una asignatura que tiene todavía pendiente la Virgen. A 50 años todavía quedan temas para rezar, San

Josemaría celebra su fiesta el 26 de junio, hagamos eco a la oración de su novena.

100 AÑOS DE SAN JUAN PABLO II

Este 18 de mayo se cumplen 100 años del nacimiento de San Juan Pablo II, un Papa muy amado, que dejó una marcada impronta en la Iglesia y la humanidad. Hombre emblemático del siglo XX, tuvo que hacer frente, en primera persona, a los regímenes totalitarios nazi y comunista, siendo pieza clave en el acta de defunción de este último. El hombre que condujo a la Iglesia a una nueva época en el diálogo con judíos, cristianos de diferentes confesiones, las religiones, la ciencia, la cultura y la modernidad. Un hombre que defendió la riquísima tradición espiritual del catolicismo y lo afianzó firme en sus cimientos morales, frente a la tentación de mimetizarlo con los criterios de una sociedad consumista y hedonista. Un hombre que recibió a una Iglesia desgastada por la crisis postconciliar, la condujo a cruzar con esperanza el umbral del nuevo milenio y la dejó con la crisis de la pedofilia clerical.

Quizá el plebiscito más elocuente sobre la relevancia de su vida lo constituya su funeral, al que asistieron 127 jefes de estado y el río de gente previo –se calculan 4 millones de personas–, que durante varios días hizo colas de horas para pasar siquiera unos instantes frente a sus restos mortales. La gente lo quería “santo por aclamación”. Tal fue el espectáculo visto por el mundo, que hizo exclamar a su sucesor, en la misa de inicio de pontificado: “la Iglesia está viva y es joven”.

En América Latina en general y en México en particular dejó una huella imborrable. Con cinco visitas es, después de Polonia, Francia y Estados Unidos, donde más estuvo. Sin embargo, todo hay que decirlo, tristemente su memoria se empañó, por lo menos cara a los medios de comunicación y a la opinión pública de matriz secularista, debido a los escándalos de pederastia clerical. Para un sector consistente de la prensa y de la opinión pública, resulta por lo menos sospechoso de haber encubierto a Marcial Maciel, quien hacía alarde de su cercanía con el pontífice.

Para los católicos y un grupo importante de la población, es válida y coherente la explicación que ofrece quien lo conoció bien y trató con cercanía durante muchos años, Valentina Alazraki. El Papa mientras fue obispo en Polonia estaba acostumbrado a escuchar calumnias sobre sus sacerdotes, orquestadas por las autoridades comunistas, con el deseo de difamar y desprestigiar a la Iglesia. El Papa Wojtyla consideró que las acusaciones contra Maciel iban en esa línea. No fue el único; tuve la suerte de vivir en Roma de 1996 a 2002, y a todos los que ahí vivíamos nos parecían acusaciones falsas, motivadas por la envidia, pues la fundación del pederasta tenía en esos años un éxito deslumbrante: nadie ordenaba tantos sacerdotes como ellos en la Iglesia. Cuando al Papa Polaco le estallaron los escándalos sobre abusos sexuales de menores en Estados Unidos, a pesar de estar ya muy anciano y enfermo, reaccionó con fortaleza, y ya entonces se comenzaron a tomar medidas drásticas para evitar que ello volviese a suceder.

Sin embargo, aunque la explicación de Alazraki resulta coherente y convincente, la sombra de la duda empaña la figura de un pontífice a quien muchos no dudamos de calificar como "Magno" ("el grande"), título que compartiría con papas de la talla de San León Magno y San Gregorio Magno. Por eso, pienso que, con ocasión del centenario, los fieles católicos, devotos de San Juan Pablo II, nos merecemos una explicación.

Se ha dicho que Maciel logró, con una hábil estrategia, controlar la curia romana —el órgano que ayuda al Papa en el gobierno de la Iglesia— y que altísimas autoridades eclesásticas bloquearon la investigación durante su pontificado. La cosa cambió al asumir el mando Benedicto XVI y se esclareció la dolorosa verdad, al tiempo de que se reformó la orden por él fundada, para que no volviera a suceder, ni se perdiera todo el bien que realizan en la Iglesia y la sociedad. Pero el tema no se ha explicado con suficiente rigor histórico. La memoria de tan gran santo y la fe del pueblo cristiano merecen una improrrogable aclaración, para hacer honor a la verdad y zanjar el asunto. El centenario

de su nacimiento nos brinda una maravillosa ocasión para ahondar en la verdad, darle difusión e instaurar la cultura de transparencia eclesial querida por Francisco.

ACTUALIDAD DE SANTA CATALINA

Santa Catalina de Siena es “Doctora de la Iglesia” – una de los 36 santos reconocidos por su eminente doctrina como maestros de la fe– y “co-patrona de Europa”. Es increíble como esta santa del siglo XIV goza de tremenda actualidad. Una de las notas que la caracterizan es su amor a la Iglesia y a su patria, amor que le llevó a trabajar y orar incesantemente para pedir la unidad y la paz de ambas. Su oración se caracterizó además por interceder ante Dios para salvar a los fieles. Sirvan como ejemplo estos extractos de su obra fundamental, “El Diálogo” donde recoge un coloquio místico con Dios Padre.

“Señor mío, vuelve los ojos de la misericordia hacia tu pueblo y hacia el cuerpo místico de la santa Iglesia, pues serás más glorificado si perdonas a tantas criaturas y les das la luz del conocimiento; y no lo hagas sólo conmigo, miserable... Ellas te tributarán alabanzas al ver que por tu infinita bondad se levantan de las tinieblas del pecado mortal y de la eterna condenación. Por eso, te ruego, caridad eterna, que... hagas misericordia al pueblo; no me apartaré de tu presencia hasta que vea yo que haces misericordia. ¿Qué me aprovecharía que viese que yo tenía vida eterna y tu pueblo la muerte, y que, principalmente por mis defectos y los de otras criaturas, vinieran las tinieblas a tu Esposa, la Iglesia, que es luz? Quiero, pues, y te pido como gracia que tengas misericordia de tu pueblo por la increada caridad que te movió a crear al hombre a tu imagen y semejanza.”

La oración de la santa es escuchada, y en ello podemos ver un motivo de esperanza, pues si bien la reforma de la Iglesia que ella pidió, podemos suponer que fue la realizada por el Concilio de Trento, en el siglo XVI –tardó un poco en llegar, a decir verdad–, también podemos suponer que no se ha empequeñecido la mano del Señor y tras este momento de evidente crisis en la Iglesia, vendrá la luz. Aquí la respuesta de Dios Padre: “cuanto más abunden ahora las tribulaciones en el cuerpo místico de la santa Iglesia, tanto más abundará

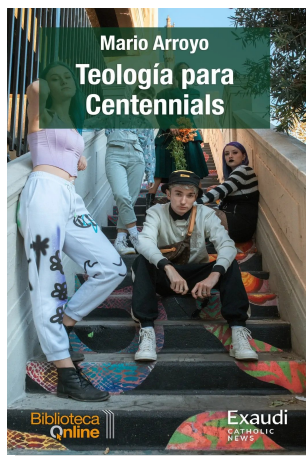
en ella la dulzura y el consuelo. La dulzura consistirá en esto: en la reforma de los santos y buenos pastores... que dan gloria y alaban mi nombre ofreciéndome los perfumes de la virtud fundada en la verdad... Por eso, dentro de la amargura, alegraos tú... y los demás servidores míos, pues yo, Verdad eterna, he prometido daros alivio; después de la amargura y de muchos sufrimientos, os daré consuelo en la reforma de la Iglesia."

Una de las causas, que motivadas por la pandemia del COVID han catalizado los procesos de división y enfrentamiento en el seno de la Iglesia, han sido las políticas pastorales de los obispos, que han privado de los sacramentos a la mayoría de los fieles. En este sentido, son consoladoras las palabras que Dios Padre le dirige a la santa, recogidas también en "El Diálogo": "Yo conocía la debilidad y fragilidad del hombre, que le lleva a ofenderme... Por esto fue necesario que la divina Caridad proveyese a dejarles un bautismo continuo de la Sangre. Este bautismo se recibe con la contrición del corazón y con la santa confesión, hecha, cuando tienen posibilidad de ello, a los pies de mis ministros, que tienen la llave de la Sangre. Si la confesión es imposible, basta la contrición del corazón. Entonces es la mano de mi clemencia la que os da el fruto de esta Preciosa Sangre. Mas, pudiendo confesaros, quiero que lo hagáis. Quien pudiendo no la recibe, se ha privado del precio de la Sangre. Es cierto que, en el último momento, si el alma la desea y no la puede haber, también la recibirá; pero no haya nadie tan loco que con esta esperanza aguarde a la hora de la muerte para arreglar su vida."

Estas palabras, reveladas místicamente por Dios a la santa, cobran el día de hoy una gran actualidad. No las dejemos caer en saco roto. Por el contrario, aprendamos de su carisma fundamental: ella fue artífice de unidad, apasionada por la salvación de las almas, devota del papado, a quien, si bien tenía la audacia de decirle lo que Dios le encargaba – que dejara Aviñón y volviera a Roma –, respetaba con ojos de fe, hasta el punto de llamar al Papa "el dulce Cristo en la Tierra" (cuando no eran, la verdad, particularmente ejemplares los

papas de esa época). Un grandísimo celo por la salvación de las almas, una incansable actividad de misericordia y servicio, una petición constante por la paz y la unidad de la Iglesia y de su pueblo, son las notas que caracterizan a Santa Catalina y le confieren acuciante actualidad a su mensaje.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el comienzo de *Teología para Centennials*, de Mario Arroyo: el prólogo y los cinco primeros ensayos. El libro completo reúne más de sesenta ensayos breves que piensan en clave cristiana las inquietudes de los jóvenes de hoy, y se pueden leer en cualquier orden.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/teologia-para-centennials

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Preguntas de fondo.** ¿Por qué la Cruz?, el sufrimiento del inocente, el suicidio, la pérdida de un ser querido y la confesión.
- **Santos y papas.** San Juan Pablo II, santa Catalina de Siena, un santo millennial, un beato influencer, y Francisco ante Dante y la utopía.
- **Pandemia y tiempos litúrgicos.** Adviento, Navidad, ceniza y Semana Santa en tiempos de COVID; el amor, la vacuna y el velatorio virtual.
- **Sociedad y cultura.** Elecciones, el mes del orgullo, la mujer y la vida, la censura, el mindfulness y la oración, y lecturas cristianas de series y películas.

Ensayos breves, pensados para jóvenes acostumbrados a respuestas rápidas.

BibliotecaOnline

bibliotecaonline.es
pedidos@bibliotecaonline.es
ISBN: 978-84-17539-49-8



Escanea para comprar